

TENDENCIAS ACTUALES DE LA DIDÁCTICA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Para reflexionar sobre las tendencias actuales de la Didáctica Universitaria es preciso partir del análisis de las instituciones donde se forman los profesionales, derivar determinadas problemáticas de la Pedagogía en la Educación Superior y colocar, además, en el centro de las consideraciones el tipo de profesor universitario que reclaman estos tiempos. Estos aspectos serán, entre otros, abordados y no se intenta en modo alguno absolutizar en determinados enfoques.

La lógica en la explicación tendrá como punto de partida la misión de la universidad, la interrelación entre las exigencias que la sociedad le plantea a la educación superior y las tendencias que hoy la caracterizan, haciendo alusión al contexto cubano. Estos elementos, que resultan fundamentales, marcan la dinámica de los procesos universitarios: docencia, investigación y extensión, los cuales constituyen integralmente el objeto de la Pedagogía de la Educación Superior.

Los análisis y reflexiones que se realizan sobre estos aspectos generales van demostrando la necesidad de una Didáctica de la Educación Superior, que aplicada de forma creadora, garantice la excelencia del quehacer docente de los profesores y es esta consideración la que lleva a proponer los requisitos que aportan a la calificación del profesorado universitario, con el cual se estará garantizando en gran medida el cumplimiento de la misión de la universidad.

El Ministro de Educación Superior en Cuba, Dr. Fernando Vecino Alegret planteó: "La universidad desempeña el papel de institución social por excelencia, encargada de la preservación, desarrollo y difusión de la cultura y como generadora de nuevos conocimientos que garanticen el desarrollo humano y sostenible y, con ello, la continuidad de la civilización (F. Vecino, 2002, Pág. 3)

Y más adelante expresaba: "Hoy más que nunca, la universidad debe demostrar su pertinencia social como espacio idóneo para rechazar cualquier tendencia que pueda destruir la obra humana, como espacio promotor de los valores universales, de la ética del diálogo intercultural, la comprensión mutua y la paz" (F. Vecino, 2002, Pág. 4)

Estas afirmaciones contribuyen a clarificar aún más la misión de la universidad del siglo XXI donde quiera que esté, y cómo debe encaminar sus principales direcciones de trabajo para:

- ➔ Responder a las crecientes y continuas exigencias de la ciencia, la técnica y la producción, así como a los intereses de la cultura y el progreso social.
- ➔ Poseer un claustro con un poderoso potencial científico que participe en la acción de nuevas ideas, y amplíen el volumen de los conocimientos científicos.
- ➔ Formar profesionales altamente calificados, que sean capaces de garantizar el desarrollo de la ciencia y su materialización en la producción, lo que determina en gran medida el progreso científico - técnico.

Estas tres direcciones se condicionan e integran en la dinámica de la Educación Superior, donde además se precisa lograr que las nuevas generaciones aprendan a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser, tal como ha sido propuesto por la UNESCO (J. Delors, 1996).

Es necesario considerar el fenómeno globalizador que caracteriza nuestra era, que tiene implicación no solo en la economía y en la política, sino también en la ciencia y la tecnología, en la educación y la cultura, coincidiendo los especialistas en que pasa a un primer plano el nivel de competencia que determina a su vez mayor desarrollo científico y este último debe estar respaldado por una educación superior de excelencia, que garantice la formación de profesionales capaces de enfrentar los retos del mundo contemporáneo.

Entre las tendencias actuales que las instituciones universitarias deben tratar de alcanzar están (A. Hernández y M. González, 2000):

- Una mayor pertinencia, una redimensión de la actividad docente, valorar nuevas alternativas pedagógicas que apunten a una educación permanente, a un aprendizaje de por vida que implica nuevas formas y métodos de enseñanza y aprendizaje más flexibles.
- Una mayor calidad, que requiere de una evaluación constante y sistemática que retroalimente sobre su adecuación y pertinencia. Un indicador de esta variable sería el análisis cualitativo del proceso de asimilación del estudiante y no solo de la labor del profesor, por el papel protagónico del primero en su propio proceso de formación.
- Lograr una mayor adecuación de la actividad de los centros de educación superior a las tendencias del desarrollo de las ciencias de la educación contemporánea.

¿Qué tendencias caracterizan actualmente el ámbito universitario cubano?

Las autoras antes citadas analizan las siguientes:

1. Una reorganización y flexibilización de las estructuras académicas, privilegiando la posición del departamento docente sin que este imponga límites rígidos dentro de la ciencia.
2. La organización de universidades como sistema más vinculado a regiones del país (la universalización).
3. El desarrollo de universidades especializadas en áreas específicas que brindan mejores posibilidades para la investigación y profundización en determinadas temáticas.
4. La búsqueda de currículos más integradores y el perfeccionamiento del proceso enseñanza - aprendizaje universitario.
5. Una mayor preocupación por los problemas de la enseñanza que ha generado el surgimiento de departamentos y líneas de investigación en la Pedagogía Universitaria.

Además, el desarrollo de los procesos que caracterizan el recinto universitario, la docencia, investigación y la extensión, las cuales se complementan entre sí, permiten encaminar los esfuerzos para lograr la excelencia a la que debe aspirarse y concretar su perfeccionamiento, es decir, su pertinencia social.

Tener en cuenta todos los aspectos analizados anteriormente implica la aplicación de estrategias que posibiliten dar una respuesta que logre mayores niveles de integración de la universidad con la sociedad. Es evidente que las Ciencias de la Educación y dentro de ella la Pedagogía van ganando un espacio preponderante en el quehacer universitario.

La Pedagogía que como sistema de teorías sobre la enseñanza, se estructuró a fines del siglo XVII ha sido y es objeto de este proceso de diferenciación, dentro de ellas la Pedagogía de la escuela superior surgió por la necesidad de estudiar la enseñanza y la educación en las altas casas de estudio.

Sin embargo, todavía hay quienes consideran que no hay necesidad de ella, ya que es suficiente la Pedagogía General y su aplicación al nivel universitario, criterio erróneo cuando se conocen las características psicológicas de los estudiantes y peculiaridades del proceso enseñanza - aprendizaje en este nivel de enseñanza.

Aspectos tales como los métodos de la enseñanza y de la educación para elevar la efectividad del proceso pedagógico, el trabajo educativo con los estudiantes universitarios, la evaluación, la elaboración de textos y materiales docentes, la formación valoral, las concepciones curriculares son, entre otros aspectos, los que hay que abordar en eventos, talleres, foros y conferencias de la educación superior, y al mismo tiempo contribuyen a legitimar la importancia de una Pedagogía para la Educación Universitaria.

En síntesis, se afirma que los problemas de la enseñanza y la educación de la personalidad de los estudiantes de los centros de enseñanza superior constituyen el objeto de estudio de la Pedagogía de la Educación Superior.

Una aproximación a estos problemas refleja:

1. Las implicaciones de la revolución científico - técnica contemporánea en la formación de los profesionales
2. El acceso a los centros de educación superior y la orientación profesional.
3. La organización científica del proceso pedagógico en general y del proceso enseñanza- aprendizaje en particular, haciendo énfasis fundamental en el primer año.
4. Los objetivos formativos y el contenido del proceso enseñanza - aprendizaje.
5. Los métodos y las formas del proceso enseñanza - aprendizaje.
6. La evaluación del proceso enseñanza - aprendizaje.
7. La educación de la personalidad del estudiantado universitario.

El análisis de la problemática a los que se enfrenta hoy la Pedagogía de la Educación Superior, revela la necesidad de fortalecer el trabajo en la Didáctica de la Educación Superior como brazo instrumental de la Pedagogía.

La polémica actual con relación al reconocimiento de ambas como ciencias, la brillantez u oscuridad que se les quiera otorgar, no priva a la Didáctica de su objeto de estudio original: la enseñanza. Otra arista de la problemática es qué debe entenderse actualmente por enseñanza y cómo enseñar hoy en el aula universitaria.

Los que se adscriben a la Didáctica como ciencia la sintetizan como:

- Teoría de la praxis docente.
- Síntesis orgánica y funcional de una metodología de la enseñanza, instrucción, aprendizaje y formación.
- Ciencia aplicada.

La pluralidad de sus fuentes epistemológicas confirma que la Didáctica se mueve en un mapa de paradigmas que responden a este proceso histórico y epistemológico que necesita ir verificándose más en la práctica. Es justo reconocer que hay necesidad de hacer alusión a los paradigmas didácticos para saber de antemano dónde estamos, dónde nos movemos dentro de las concepciones epistemológicas actuales, aunque no sea la intención fundamental de este trabajo.

Pero resulta imposible soslayar que las diferentes maneras de entender la Didáctica y el currículum, como su variante conceptual, están íntimamente relacionadas con las concepciones teóricas y las prácticas resultantes, y en dependencia de cómo se interprete la teoría, así será la práctica específica que se desarrolle.

Hay tres teorías que resultan clásicas por la racionalidad que subyace en ellas:

- La teoría positivista, con su racionalidad teórica.
- La teoría interpretativa, con su racionalidad hermenéutica.
- La teoría crítica, con su racionalidad emancipatoria.

Los tres suponen tres modelos de Didáctica, las tres coexisten en el momento actual, y cada una es a la vez producto de las condiciones sociales imperantes y respuesta a la teoría didáctica predominante.

La literatura refleja, además, otras tendencias teóricas que afloran en el campo epistemológico:

- La teoría post-moderna, con su racionalidad subjetiva.
- La teoría global - interactiva, con su racionalidad holística.

En resumen, cada una de estas teorías están sustentadas por un cuerpo filosófico que le aporta un sistema de principios y un modelo antropológico determinado, pero el beneficio en el orden didáctico consiste en detectarlas en la práctica y seleccionar cuál o cuáles aplicamos.

Es importante enfatizar que la Didáctica tiene a la enseñanza como su término esencial, pero el accionar conjunto con el aprendizaje permite afirmar que no puede existir la enseñanza sin el aprendizaje, la primera es promoción sistemática de la segunda: "la tarea central de la enseñanza es permitir al estudiante realizar las tareas de aprendizaje" (Fenstermauner, 1986, citado por A. Escribano, 1998). Este criterio resulta esencial en la Didáctica de la Educación Superior.

Una visión retrospectiva permite diferenciar determinadas etapas por las que ha ido atravesando la Didáctica General con la consecuente repercusión en el nivel superior.

Zabalza (1991, citado por A. Escribano, 1998) sintetiza cinco etapas en la evolución del concepto enseñanza que refleja el estado relacional con el aprendizaje, las cuales hemos interpretado y resumimos a continuación:

Primera etapa:

La enseñanza como transmisión de conocimientos ha sido el enfoque conservador, se diría tradicional, que aún persiste todavía en la práctica, pero no tanto en el desarrollo de la teoría.

Segunda etapa.

La enseñanza como condicionamiento, influida lógicamente por la psicología conductual que se introdujo en las teorías pedagógicas y en la enseñanza en particular.

Tercera etapa.

La enseñanza como dirección del aprendizaje dentro del enfoque tecnológico o cibernetico en los que diferentes acciones de enseñanza se condicionan para la consecución del aprendizaje esperado.

Cuarta etapa

La enseñanza como orientación del aprendizaje, aquí significa arte y técnica, orientada a un desarrollo más holístico y global donde se creen situaciones y la experiencia y las vivencias sean el centro, a la vez que se establecen situaciones estimulantes para el desarrollo.

En esta línea confluyen varios modelos como el Genético (Piaget), el Humanista (Rogers, Neill), el Comunicacional (Hangraves) y el Expresivo (Eisner, Stenhouse)

Este carácter holístico de la enseñanza que se perfila como uno de los más importantes para este tercer milenio, supone atender de manera simultánea la práctica profesional, el currículum y la organización de la clase. Para ello es necesario, en primer lugar, humanizar el entorno aplicando formas naturales, valorar a la filosofía de trabajo que está dirigiendo nuestras acciones y examinar cómo se instrumenta la interacción de la enseñanza - aprendizaje. Y en segundo lugar, será necesario introducir una enseñanza interdisciplinar de manera que el aprendizaje se produzca a través de un currículum diseñado para este fin y donde el aprendiz esté activamente comprometido intelectual, física y emocionalmente.

Y por último, la enseñanza como articulación de la experiencia docente y extradocente. La importancia de los diversos contextos se hace patente en esta etapa. Los modelos ecológicos constituyen el prototipo de este planteamiento.

Quinta etapa

Donde se empieza a considerar al nuevo enfoque de la enseñanza - aprendizaje que se perfila desde la perspectiva de la teoría crítica. Se basa en el desarrollo de este binomio a partir de la interacción entre iguales, el intercambio de significados, experiencias y en la participación crítica - activa de espacios comunicativos, en tanto enfatiza más en el proceso de adquisición y construcción del conocimiento que en los resultados del aprendizaje.

La valoración de todas estas etapas va demostrando la evolución en la actuación de los componentes personales del proceso enseñanza - aprendizaje (profesor - estudiante), en el caso del primero ha ido transitando de dueño absoluto en la dirección del proceso enseñanza - aprendizaje a orientador, mediador, lo que ha permitido que el estudiante vaya ocupando gradual y paulatinamente el papel protagónico al que se aspira, es su paso de objeto a sujeto de aprendizaje, cuestión que adquiere una connotación importante para la misión que deben cumplir las universidades en la formación de profesionales independientes, reflexivos, creativos y altamente calificados.

El nuevo modelo didáctico centrado en el aprendizaje del estudiante reclama del claustro universitario mayor capacitación en el orden psicodidáctico, para poder asumir el quehacer docente. Exige además, la comprensión de que no es suficiente solo su preparación académica, sino también que su competencia profesional incluya:

- ➔ El conocimiento de las características psicológicas y socioculturales de sus alumnos.
- ➔ Su preparación metodológica que le permita concebir efectivas estrategias de aprendizaje
- ➔ El dominio de las exigencias del currículum para desarrollarlo y cumplir con las aspiraciones planteadas en el perfil profesional.

El análisis de las etapas tiene también un valor metodológico, en tanto se infieren de cada una de ellas elementos sustantivos para la dinámica del proceso enseñanza - aprendizaje, además, es evidente que las universidades se han incorporado a la principal tendencia de los últimos años encaminada al desarrollo de nuevas concepciones de este proceso.

Tomando en cuenta todos los presupuestos anteriormente analizados y la experiencia cubana, nos preguntamos ¿Cuál debe ser la Didáctica de la Educación Superior?

Una Didáctica Humanista

Entendida con un enfoque personológico, orientada a sus experiencias y vivencias personales, en que la actividad del alumno ocupe un lugar central en la escena didáctica, tanto individual como grupal, se respete su personalidad, se eduque en valores profesionales y universales que lo conduzcan a reforzar su identidad personal y social.

Una Didáctica Problematizadora

En la que cada clase tenga como punto de partida los problemas relacionados con el ejercicio de su profesión, modeladas como tareas de carácter profesional que permita ejercitárlas en el razonamiento y en la búsqueda de soluciones creadoras, entrenarlos, implicarlos conscientemente para elevar y reafirmar su motivación profesional.

Una Didáctica Contextualizada

Que permita vincular el aula universitaria con su entorno, con su realidad, con la mirada puesta más allá de los muros institucionales, que lo prepare para la vida, al trasladar las problemáticas cotidianas de su futuro desempeño profesional a las clases.

Una Didáctica Integradora

Entendida en diferentes direcciones en el vínculo de lo instructivo y lo educativo, en la unidad de los cognitivo y lo afectivo, en la aplicación del principio de la interdisciplinariedad, como requisito para el logro de verdaderos sistemas de conocimientos que pueda poner en acción al desarrollar habilidades profesionales. En la actualidad cobra cada vez más adeptos el acercamiento de la Didáctica con la Psicología de la Educación por compartir problemas comunes por su base subjetiva dentro de las tareas de la enseñanza (P. Kansanen, 2002).

Una Didáctica Desarrolladora

Como condición y resultado de una enseñanza que amplíe su zona de desarrollo próximo, no como distancia, sino como espacio interactivo del aprendizaje de la cultura, donde se apliquen estos métodos y formas que, partiendo de un adecuado diagnóstico de los estudiantes, desarrolle de forma óptima sus potencialidades.

Estas tendencias requieren de una concreción en cada uno de los componentes no personales del proceso enseñanza – aprendizaje que garantice un sistema didáctico consecuente con las nuevas exigencias y en consonancia con la dimensión formativa que debe lograrse en el estudiante universitario, además de una concepción curricular que brinde respuestas a los imperativos de la Didáctica como ciencia.

¿Qué profesor necesitamos en las aulas universitarias?

De esto se ha teorizado mucho en las últimas décadas del pasado siglo por diferentes personalidades, por lo que interpretando e integrando las coincidencias entre los especialistas y adecuando algunos enfoques, proponemos los siguientes:

1. El que intenta mejorar la calidad del proceso enseñanza - aprendizaje en el recinto universitario y concibe proyectos, estrategias y alternativas con este fin.
2. El que crea situaciones de aprendizaje, presentando problemáticas de carácter profesional que incitan a la reflexión y al debate con los estudiantes.
3. El que reconoce la importancia de la comunicación pedagógica para poder construir el conocimiento.
4. El que reconoce las potencialidades educativas de la familia y la comunidad.
5. El que se actualiza en los nuevos conocimientos de su disciplina y de las afines y asume la interdisciplinariedad como filosofía de trabajo.
6. El que eleva su preparación psicopedagógica para desarrollar un proceso enseñanza - aprendizaje de excelencia.
7. El que aprende de los futuros profesionales en la misma medida que los enseña.
8. El que además de comunicativo, es ecológico al conectar al aula universitaria con la problemática de la profesión en su entorno y cuenta con la participación social de los que están dispuestos a colaborar.
9. El que vincula la teoría, la práctica y la investigación, considerando a la práctica como engendradora de teoría si se acompaña de la elaboración y reflexión personal.
10. El que aplica la investigación - acción para evaluar de manera dinámica la docencia universitaria y valida sistemáticamente su labor.
11. El que sabe vincular lo afectivo y lo cognitivo, lo instructivo y lo educativo, es portador de valores y ejemplo en su desempeño profesional ante sus estudiantes.

En fin, el que es capaz de enseñar permita aprender con su marcado carácter integrador y desarrollador.

Conclusiones

El profesional del futuro se educa hoy y para ello se requiere que el docente universitario aprenda a enseñar, estos tiempos reclaman una nueva cultura profesional del profesorado que le permita reflexionar, criticar e investigar sobre su propia práctica, solo así tienen sentido las nuevas concepciones del proceso enseñanza - aprendizaje en la Educación Superior.

Las exigencias en la formación del estudiante universitario introducen el carácter cualitativo a la acción didáctica y brinda sentido a la acción instructiva, puesto que una instrucción sin formación sería un mero entrenamiento y una formación si instrucción se quedaría en un juego lingüístico sobre ideales.